

Índice

1.- La antesala	3
2.- Lo actual.....	6
3.- El entendimiento de la violencia alrededor de una crisis.....	8
4.- Lo inmediato.	12
5.- La proyección de futuro.	21
6.- Con el Coronavirus inserto en la política y en el gobierno.	31

1.- La antesala

Ya han pasado ocho meses desde que se inició el despertar de Chile, a lo cual hay que otorgarle un reconocimiento, aunque se debe estar atento a cuánto tiempo estará despierto y a los intentos de ponerlo nuevamente a dormir, pero está afectado, una pandemia recorre el mundo. Situándose bien en los tiempos, es preciso decir que este análisis se comenzó a escribir en noviembre de 2019 y ha seguido un desarrollo, que abarcará al tiempo de pandemia, incorporando así el primer semestre del 2020.

En dictadura ocurrieron muchos hechos, algo que pudo haber sido de ninguna significancia, y observando la conducta humana en la Universidad Técnica del Estado, en un aula dentro de la cual se desarrollaba una clase de alrededor de 40 alumnos, si alguien encendía un cigarro en menos de cinco minutos todos quienes fumaban tenían su cigarro encendido, ello da cuenta de una reacción en cadena. No podría ocurrir eso ahora, porque hubo un cambio positivo y ya no se puede fumar en espacios públicos.

Era una época en que primaba el terror, la desconfianza de vivir en una permanente vigilancia, la protesta y la disidencia, por las condiciones imperantes no estaba la conducta de la reacción en cadena contra la dictadura, el miedo estaba instaurado, se practicaba el terrorismo, ser disidente era muy peligroso.

Se iniciaba la puesta en marcha del **modelo** doctrinario que se impuso en el país, que en uno de sus aspectos consideraba la ley de autofinanciamiento universitario, lo cual constituye uno de los primeros hitos, que abren paso para que muchos estudiantes debieran endeudarse como única opción de seguir estudios superiores. Asistíamos a los comienzos de la expansión de la Educación Superior, inspirada en que se empezaba a consolidar ésta como un negocio.

Durante esa época, no era permitido organizar reuniones y/o asambleas, sin embargo, de igual forma se invitó a la misma aula en la cual se encendía el cigarro, a los académicos de la Universidad de Chile Fernando Lund y Patricio Cordero, quienes analizaban el negativo impacto de las políticas que se comenzaban a

imponer para la Educación Superior y a la vez avizoraban que de igual forma no había que preocuparse tanto, dado que cuando finalizara la dictadura las cosas cambiarían. Sin embargo, el negocio se fue perfeccionando y el vaticinio no se concretó.

Los años 80, se establece la estructura de otros eslabones como lo previsional ideado por José Piñera, el negocio de la salud todo bajo el alero de la economía neoliberal y su repercusión en variados aspectos de la convivencia de las personas.

Se pone el sello a todo con la **Constitución** redactada en dictadura, plebiscitada en dictadura y coartando la posibilidad de generar nuevas formas de convivencia, ayudando a perpetuar un estilo y concepto de sociedad injusta desde sus orígenes. No era sólo una Constitución, se trataba de una doctrina.

En paralelo a toda la imposición dictatorial, se efectuaban numerosas reuniones y jornadas que reflexionaban sobre **cómo sería el país al retorno a la democracia**, realizadas en condiciones de un nivel de riesgo considerable para los participantes, ante el temor permanente del ejercicio de la represión. **La historia muestra que a esas ideas no se le hicieron caso** y el liderazgo gubernamental se fue adaptando a la estructura existente.

Pero también hubo un acontecimiento de importancia, que determinó el fin del gobierno militar y ese fue el plebiscito del **NO** en 1988, con una componente clara desde la perspectiva histórica, que se efectuó bajo un **supuesto** que la mayoría de los que votaron por esa opción, no todos, compartían la misma visión de futuro, una estructura que debía transformarse de manera profunda en un tiempo razonable.

Sin embargo, **en rigor no existía una expectativa común y el único elemento representativo de democracia, se transformó en el hecho de votar**, pero **no lo sensato** que significa el término de estructuras dictatoriales, el sentido común indica que la dictadura se debería contraponer a democracia en elementos fundamentales del bienestar de las personas. Se prolongó la Constitución y todo lo que da lugar a las reglas que impone, en que se debería entender que la **desigualdad** tiene el significado de una distancia entre las personas, desde el momento en que nace y

que transcurre a lo largo de toda la vida. **Es altamente riesgoso en una democracia** estar reglamentado desde un dictamen dictatorial, ya que ésta pierde la razón de ser, de manera acumulativa al prolongarse por 40 años.

Es el mismo presidente de la República quien está en la cúspide **de la pirámide de la desigualdad en su condición de millonario**, generando un abismo entre representante y representados, **lo cual se puede observar como un hecho no menor**. Pone en entredicho el sentido del discurso con su trayectoria personal y como se ha demostrado en el período histórico reciente, claramente expuesto en uno de los tantos cabildos realizados post 18 de octubre de 2019, se le perfila como **carente de una educación emocional**.

Lo irracional se impone sobre lo racional, la insensibilidad se impone sobre la sensibilidad, se impone la segregación como opuesto a una condición humana de vida, hay una carencia del significado de dignidad y una prolongación de situaciones que afectan el diario vivir de las personas.

Lo expuesto es representativo de la historia más moderna del país, que a futuro los hechos sabrán posicionarla con un inicio en los años 60, el año 70 o el 73.

2.- Lo actual.

No se puede separar **lo actual** de **la antesala**, desde **el día 1 post dictadura** y la elaboración previa que anticipaban escenarios futuros para el momento en que se alcanzara la democracia, debería haber existido un camino que apuntara al colectivo por sobre el individualismo que era parte del sistema impuesto, no se trataba de un cambio exponencial de un día para otro, pero sí la **construcción de una sociedad diferente a través de un proceso centrado en el eje principal de las oportunidades reales no como palabras de discurso y lo contrario a la desigualdad**, bajo una definición exacta de su opuesto. Se puede argumentar que el año 1990 se parte con una pobreza considerable, pero el análisis presente es 30 años después, claramente en un momento muy delicado, pero que en vez de generar una mirada benevolente hacia el tránsito de esos años, producen un mayor descontento al hacerse presente de manera elocuente sus consecuencias.

En una sociedad, se trata de que cada uno debe hacerse cargo de sus derechos y deberes, pero no en términos del deber del trabajador frente a su empleador que le otorga una remuneración que no le alcance para subsistir. Es aquí y haciendo el vínculo con el concepto de vida digna, es que se elude dar respuesta a una pregunta tan básica cómo **¿qué monto de dinero necesita una persona para vivir en forma digna?**, por el contrario, el sistema da respuesta a cuál es la remuneración tope para que el empresario pueda montar su negocio. **Ahí se presenta un punto clave que lleva al problema social, repercutiendo en el trato entre personas, una vez más queda reflejado en el momento de fijar el salario mínimo, con base al aporte del estado, expresado por el gobierno en estos días, 2019 post estallido, y que seguirá teniendo el mismo efecto.**

Se reproducen brechas que sería extenso de enumerar, por un lado, en todo lo que afecta en la economía del hogar, pero también en la forma en que ha sido llevada la **educación** donde hay una **distancia considerable entre lo público y lo privado**. Esto tiene repercusión en algo esencial de las personas y que inciden en los aspectos psicológicos, como lo es **la motivación en su diario vivir, y algo**

importante como lo es el incentivo y derecho a ser feliz de manera real y no ficticia.

Otra situación que produce un descontento que finalmente estalla, es el **vivir resignado por largo tiempo y observar la bonanza económica alcanzada por quienes transitan entre lo público y directorios de empresas**, y luego hablan de las desigualdades sociales desde un pedestal de privilegio.

Con este panorama que por cierto es mucho más extenso, es donde nuevamente tenemos otra antesala, que da lugar al descontento, a energías contenidas, a un despertar y al fondo implícito de tener a la vista a los empresarios que están en el negocio de la AFP, de las ISAPRES, de las Compañías de Seguro, etc. **El sistema no entró en crisis antes, porque había funcionado perfecto para quien lo diseñó, y no hay ninguna razón para que no explotara el descontento y se comience a pensar en un nuevo sistema que no existe, siendo necesario construirlo, desde la concepción de que un ser humano se pone en el lugar del otro, alejado de concepciones provenientes del opus dei.**

No se asumió desde el año 90 un proceso gradual y paso a paso, que condujera a una sociedad diferente y con niveles de justicia integrales.

3.- El entendimiento de la violencia alrededor de una crisis.

Lo primero, es partir por dejar muy **clara** una frase de **rechazo a la violencia venga de donde venga y a todas las consecuencias y responsabilidades que tiene su ejercicio, siendo el atropello a los derechos humanos la consecuencia de un Estado violento, que sigue la lógica represiva del gobierno.**

El párrafo anterior, es para abordar sin interpretación diferente, un análisis del comprender el origen de la violencia y de quienes la ejercen.

La **actitud agresiva de una persona** en oposición a quien no la tiene, es lo que hace la diferencia entre potenciales sujetos que, desde cualquier posición en la sociedad, podrían estar dispuestos a ejercer la violencia.

Un tipo de **violencia es institucionalizada**, y se práctica desde individuos que ingresan a **lugares “oficiales”** en que se educa para ejercerla, con recursos que provee el estado y que de manera definitiva son entrenadas en armas para reprimir y matar. En lo reciente, las consecuencias han sido de manera premeditada con gran cantidad de casos de daños oculares entre los que se han manifestados en las calles, además de otras significativas violaciones a los derechos humanos, lo cual no se debe olvidar, está instalada una deuda que no se debe olvidar.

También, fuera de lo formal personas de perfil violento y que no hacen su ejercicio en la violencia formal de Estado, constituyen elementos nocivos para la sociedad.

En esos términos, la violencia por ambos lados es una sola y no hay una menos dañina que otra.

Al momento de observar responsabilidades en el uso de la violencia, se presentan dos aspectos, **uno es el espiral y otro la utilización de ésta como un medio.** El primero, tiene relación cuando queda fuera de control siendo progresivamente creciente y se origina a partir de rabias acumuladas por condiciones de vida indignas; en tanto el segundo, es cuando su utilización representa la condición para conseguir un fin planeado. De todos modos, también ello requiere de un perfil o de situaciones que la sociedad no ha podido controlar desde la edad temprana de quienes las practican, se entrelazan por lo general, desde individuos que no tienen

nada que perder, condiciones de vidas mínimas. En este aspecto podría ser oportuno observar las diferencias en sus historias de vida, de quienes decididamente nunca harían un acto violento de cualquier naturaleza, y quienes, si lo hacen, pues allí es cuando se evidenciaría una brecha que puede ser abordada, de forma tal que también sean consideradas de manera efectiva las causas.

Lo anterior, nos sitúa en hacer el nexo entre el modelo de sociedad actual, con sus orígenes en el ataque al Palacio Gubernamental y por sobre todo las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Autoridades que se entrelazan con los incondicionales de la dictadura y el modelo proveniente desde esa época, deben saber con precisión que el sistema que ellos llevan adelante tiene una línea base en la violencia, y que de otra forma no habrían podido conseguirlo, lo cual debe tenerlo presente la presidenta de la Unión Demócrata Independiente Sra. Jacqueline van Rysselberghe, crítica acérrima de la violencia que no le favorece, y tal como lo indico en relación a este período de la historia, el ministro de hacienda Sr. Briones, hay que indicarle que también, en ese período de la historia, actuaban parásitos violadores de los derechos humanos.

Cuando la violencia parte como acción premeditada, resulta inevitable la reacción que se prolonga prácticamente de manera indefinida, si su utilización lleva a una forma de vida articulada alrededor de unos pocos que son los más ricos, despreciando las condiciones efectivas del bienestar humano.

El ejercicio de la violencia, en lo no institucional, **se vincula con una personalidad agresiva, algún tipo de marginalidad social, la falta de educación, el alcoholismo, la drogadicción, la internalización de una rabia y la nula importancia otorgada al cuidado del entorno. Se alimenta desde la convivencia de las personas y elementos de la sociedad que ayudan a incitarla, corresponde a un desarrollo en el tiempo ya que no se nace violento, pero se adquiere una posición en la marginalidad y se internalizan las actitudes de ser violento.**

La planeación de la violencia como fin, y nuevamente recordando la génesis del modelo de sociedad país en el cual estamos insertos, se hace valer de quienes tienen los perfiles violentos y, por tanto, de manera preconcebida los pueden utilizar incorporándolos en integrantes de estrategias premeditadas.

El resultado de la violencia, destrucción y/o imposición de modelo, también genera rabia y un grado de agresividad, que podría no desembocar en violencia, pero engrosa un descontento que al ser contenido por largo tiempo lleva a un clima adverso.

En esto operan “dardos” desde lo comunicacional cuando se expresan frases desafortunadas de la autoridad, que a pesar de que luego se pida perdón, es sabido que representa fielmente su pensamiento. De igual forma, **la generación de rabia que produce las sucesivas intervenciones del gobernante, al no comprender y cegarse frente a la profundidad de los hechos que están ocurriendo en el país, antes y durante la pandemia.**

Pero no sólo lo descrito tiene que ver con la violencia, también es un factor la forma en que se abordan los problemas de las personas, haciendo caso omiso sin darle soluciones, a lo que se suma la mantención de condiciones de vida evidentes que no se toman en cuenta. Pueden en períodos de alta normalidad, haber marchas, eventualmente tomas de recintos, entrega de cartas y reuniones con la autoridad, pero son instancias nulas que no terminan en nada, y ello es grave.

No se tiene la intención de modificar un sistema previsional que tenga la consecuencia de afectar el negocio de las AFP, sólo se reserva la política subsidiaria del estado acotada y escalonada en el tiempo, o bien supeditada a un período muy breve.

Esto lleva a una expresión justificada de manifestación de mayor envergadura, con más descontento y sin que las demandas que tienen relación con las formas precarias de vida, sean satisfechas. Las brechas permanecen intactas y no se ha tenido la voluntad para hacer una modificación profunda. En estas

condiciones, es cuando se va produciendo una escalada, que transita de lo no violento hasta llegar al límite en que empiezan a actuar todos aquellos que ya no tienen nada que perder, no justificable, pero es parte de una reacción humana no generalizada y entendible en su causa.

Es la consecuencia de convivir con desigualdades, que los gobiernos no han alcanzado a dimensionar, promoviendo una sociedad diferente con todo lo que ello significa. La violencia se aniquila desde el entendimiento de las causas que la provocan y mientras más tiempos han estado instaladas las causas, más cuesta su erradicación. Si la violencia utilizada como fin, trae resultados favorables a quienes en su oportunidad instauraron un modelo a través de su uso, de manera inevitable la dejan instalada y no sirve su condena evadiendo el sentido y consecuencia histórica que tiene.

Más aún, en las condiciones en que se impone y se prolonga una sociedad, como se verá más adelante, tampoco es posible referirse a una democracia como una panacea que hay que defender bajo las condiciones en que ha sido entendida, por el contrario, se deben generar condiciones de vida para llevarla a la dimensión en que se pueda hablar de su verdadero significado.

4.- Lo inmediato.

Situados en el 2019 y que se proyecta en el 2020, un aspecto preocupante es la baja participación al momento de votar en las presidenciales, haciendo mención a esta instancia porque define quienes estarán a cargo del gobierno.

En un paralelo con la elección del presidente Salvador Allende, en que obtuvo alrededor de un **33% de los votos**, consiguiendo así una mayoría relativa, la cual era resuelta en sesión del Congreso Pleno. **En ese período de gobierno, la derecha puso en juego todos los medios para desestabilizar al país, por su oposición al cambio social, provocando las condiciones para instituir un gobierno militar.** También, se debe reconocer que, en la generación de la espiral de violencia, hubo responsabilidades por ambos lados, se había logrado instalar un ambiente de confrontación de alto nivel.

Post 11 de septiembre del 73, hablaban de la inconstitucionalidad del gobierno de Allende, justificando así el Golpe de Estado, y paradójicamente esa Constitución, supuestamente transgredida, nunca más estuvo vigente. Había que regirse por los bandos emanados desde la Junta Militar de Gobierno hasta llegar a la Constitución de Pinochet, con la ideología de Jaime Guzmán.

En la actualidad, hay que observar atentamente lo acontecido desde que se implementó la inscripción automática y el voto voluntario, que en concreto significó que el presidente Piñera resultara electo con un **26,4%** del padrón electoral, en consideración a que en la segunda vuelta sólo concurren a las urnas el **49%** de los habilitados para sufragar. En esta línea, **se debe entender las democracias reales como la voluntad de mayorías absolutas.**

Aunque no existe la figura legal de un triunfo relativo, la primera apreciación es que se elige un presidente con un porcentaje muy bajo de electores que le dan su respaldo, hasta aquí es sólo una parte del fenómeno reflejado en cifras.

Pero luego hay que seguir con lecturas políticas, que ayudan a comprender la crisis en la cual estamos inmersos. No se debe olvidar que los porcentajes de aprobación o desaprobación de un gobierno en ejercicio, se obtienen a partir de muestras

representativas de toda la población, no diferenciando entre quienes efectivamente sufragaron y los que no lo hicieron.

No se trata tan sólo de una sola crisis, sino que son al menos cuatro las que se ven entrelazadas y evidenciadas desde el mes de octubre del 2019: una crisis de confianza, una crisis política, una crisis de gobernabilidad y se articula todo alrededor de una crisis del modelo con injusticias acentuadas.

Haciendo un ejercicio de correlación de fuerzas, resulta que **son más los descontentos y que provienen del alto porcentaje que no dio su voto por Sebastián Piñera**, sumado a la pérdida de confianzas, estamos frente a una mayoría que estalló. **Los temas de conflicto que se fueron sucediendo en el tiempo, de manera aislada y por “ramas temáticas”, dan lugar al todo de una sola vez, ahí es donde adquiere relevancia mirar el país como un gran sistema.**

Se exterioriza lo que estaba silenciado, pero latente. Los problemas del diario vivir, se expresan de manera abierta y avasalladora. Parte de la población que no le alcanza para alimentarse, sobreviven de manera precaria, medicamentos de altos costos sustentando el negocio de los laboratorios, deficiencias significativas en materia de educación, salarios mínimos sin atender a condiciones de vida digna, salud pública deficiente por los recursos disponibles, grandes brechas entre lo público y lo privado, condiciones de precariedad para ciertos sectores en materia de vivienda, pensiones bajas, etc.

Como los problemas persisten por un tiempo considerable, y alcanzan desde los inicios de la dictadura a la cuarta generación, había dos posibilidades: se producía por algún factor un estallido frente a injusticias sociales, o se continuaba de manera natural por un par de generaciones más y las cosas sin modificaciones, para que a futuro otros actores generacionales definieran su forma de convivencia.

Claramente y de manera interesante, se produjo el primer escenario, en el cual se asemeja a una potente erupción de un volcán que se encontraba en fase de calma. Habrá que observar que no termine todo con la aplicación de paños fríos y se debería estar atentos al transcurso de los acontecimientos.

El cansancio, el aburrimiento y la rabia de vivir bajo la tutela de grandes empresarios, y en un país concebido como un negocio para la ganancia de unos pocos, y los ciudadanos como clientes, hace que aparezcan las primeras grietas del modelo, en un ambiente de gran desconfianza con algunos sectores políticos que, habiendo gobernado por largo tiempo mantuvieron un estado de cosas conducentes a una gran desigualdad, **y con los actuales gobernantes que representan a la autoría intelectual del modelo, aunque puedan tratar de desligarse de ello. Es distinto no poder hacer las cosas que se pretenden por convicción y que produzcan cambios, y otra es ni siquiera hacer el ejercicio de reflexión y elaboración profunda de algo diferente, guiado esto último por conveniencia personal.**

La violencia desde los orígenes del sistema país en el cual vivimos, junto al terrorismo de estado, propagaron el miedo, hasta un punto de tener por años que soportar tratos indignos, pero llegó el momento en que las cuestiones no dieron para más.

Desde el **18 de octubre del 2019, el oasis en el cual vivíamos cambio.** Al respecto se requiere un razonamiento profundo, que, por vías pacíficas y entendimientos, lleven a una comprensión del momento actual y se logren dar señales de rumbos diferentes, por motivos expuestos más adelante **sin caer en una actitud de ceder.**

Pero, es necesario jerarquizar. Lo primero es entender, que en **el eslabón más alto de la crisis se encuentra el modelo, entendiendo este como una estructura compuesta de engranajes que determinan condiciones de vida,** siendo totalmente parte del ADN del gobierno actual, la autoridad gubernamental a esta altura de los acontecimientos, cae en entropía y pierde validez desde el juicio sano de la razón. **Sólo basta observar grandes manifestaciones, en las cuales la formalidad del permiso de la Intendencia ya no tiene valor, fueron sobrepasados por los acontecimientos, sólo el recurrir a la amenaza y la represión les sirve como elemento de control, pero no se aniquila la causa.**

El Congreso, trata de apurar cuestiones legislativas y parte de los parlamentarios lo hacen con muy buenas intenciones para contener acciones incoherentes del gobierno y avanzar en demandas pendientes, pero de igual forma se nota en el país un status quo. Esa situación ya se había dado antes del 18 de octubre y por varios años en que el modelo no se tocaba en lo sustancial, pero ahora adquiere otra connotación. Se aprecia una tendencia que bordea lo tradicional y un encauzamiento dentro de un terreno con delimitaciones, que no alcanzan a configurar la idea de cambios de estructuras con repercusiones para un tipo de sociedad diferente. La lógica de avanzar alrededor de agendas impuestas no permite visiones proyectivas de futuro y la permanencia en zonas de confort también tienen incidencia negativa.

Pero también, ya en la medida en que el conflicto se prolonga la parte política se desespera, algunos se involucran en decisiones mal tomadas y otros tratan de retomar su ritmo habitual, como que en el entorno no estuviera pasando nada y eludiendo que también son parte del problema.

Es primordial pensar en salidas de la crisis, y ésta debe ser en el tiempo oportuno sin actuaciones bajo presión, pero **con la representación de un hito altamente potente, desplegado en mayorías reales, que hasta pueda ser motivo de celebración, si no se llega a ello significa que no se ha alcanzado una solución verdadera y duradera. El gran ausente en Chile ha sido conseguir logros sociales que permitan generar expresiones de alegría y que van conformando niveles de actitud negativa con manifestaciones de desesperación.**

Nuevamente y sin indicar de manera expresa la acción más apropiada, la alternativa va por el lado de la decisión de un gobernante con altura de miras, **y que ponga por sobre de su condición de éxito en sus finanzas personales, esas cualidades cristianas que surgen desde sus invocaciones en sus discursos, condicionado a que sean ciertas pero que no lo son.** De manera inteligente, debería recapacitar respecto a su imposibilidad de sacar adelante un gobierno que se deterioró y sería muy malo para el país vivir con un grado de tensión que se

prolongue por dos años más. **Ello constituye el factor más trascendente, de gran ayuda y que representa una valentía histórica, al no tener de donde aferrarse ante el derrumbe de su programa de gobierno, sin presentar un escenario diferente desde el uso de la estrategia comunicacional. Estamos en época de pandemia, que en rigor no debe significar que el gobierno se salvó, la historia hay que redactarla con precisión, estamos en período de incubación.**

Hay momentos en que se traspasan las cronologías impuestas por los períodos eleccionarios, ya que no hay fechas previstas para cuando la población reclama de manera masiva por sus problemas, que se encuentran en mundos diferentes al de la autoridad y la piedra de tope es el modelo en su conjunto, que provoca para el país un ambiente acéfalo de rumbo incierto. Viene la necesidad inevitable, de asumir responsabilidades y alejarse cuando no se es parte de una historia de futuro que por tiempo prolongado no se quiso asumir.

Como un paso adelante, viene el tema constitucional, y este orden de precedencia es porque debería representar una nueva orientación de convivencia social, que es altamente vinculante con nuevas reglas de tipo democráticas, y que debe orientar los procesos legislativos venideros. Sin embargo, por el momento histórico hay que actuar con cautela, y tener presente que no hay nada que esperar para que en el país se trabaje sobre esa visión. Es preciso, observar el proceso de manera integral y en todas sus etapas, hay sectores políticos que han convivido sin problemas con la Constitución del 80 y han impuesto las estrategias a las que otros se han adaptado sin reparos.

Sin embargo, lo constitucional se debe analizar como un tema que idealmente pudiese confluir en lo mismo, pero con visiones determinadas por factores condicionados incluso por un tema generacional o de percepción diferente del tiempo transcurrido posterior al año 1990 a la fecha. Algo no menor es la observación del paso de la dictadura a democracia. Las expectativas de los momentos históricos no siempre son iguales según la edad de quien observe el acontecimiento o las historias experimentadas por grupos generacionales diferentes, dentro de los cuales, algunos con una cuota de añorar mucho lo

pendiente y otros que se fueron asimilando y a la vez desvirtuando, como mecanismo de reacción y/o adaptación a la época.

Tal vez hemos convivido en actos democráticos condicionados, como lo son las elecciones, pero de manera paralela también lo hemos hecho con estructuras dictatoriales que no son de bajo impacto, sino que forman parte de un continuo y en ello el pilar fundamental, como ya se ha dicho, con la Constitución del 80. Pero en eso se vienen más significados por agregar, la derecha con todas las articulaciones que ha tenido a través del tiempo, siempre ha ejercido con sus reglas del juego, a las cuales se fueron integrando otros que se asimilaron al modelo y nunca tuvieron voluntad para el cambio.

Para que los cambios sean reales, se debe tener la internalización de la necesidad de que éste se produzca y es totalmente aceptable concebirlos de tal manera que toman un tiempo, **pero lo grave es observar la carencia de un desarrollo en la piedra angular que es una respuesta de convenir en un modelo diferente y una sociedad opuesta a la actual, que no puede surgir de manera espontánea**, y eso lo saben quiénes por el lado de gobierno le otorgaron celeridad al acuerdo constituyente del día 15 de noviembre del 2019. Ninguno de los problemas actuales es nuevo, pero se puede aseverar que para las grandes cosas no hubo intenciones de cambio, ya que estaban en lo estructural y reditaba beneficios para algunos que ostentaban cuotas de poder.

Sin embargo, por las características del país y su accionar político, el juego democrático sigue, y cuando se plantea el cambio a la Constitución, nuevamente es la derecha la que debe **“autorizar el proceso” e intervenir en la forma de efectuarlo**, ello realmente tiene un alto grado de incongruencia. No se trata de negarle el que sean parte del proceso, con el ánimo de un avance hacia una verdadera democracia, pero es imprescindible tener una noción de la historia y el rol de quienes desean poner exigencias, para tener la apertura de ampliarse a todos y no restringirse a unos pocos que inevitablemente se les etiqueta como los de siempre y con justa razón.

Hay tiempos en que la calculadora política se pone sobre la mesa y otros en que la elaboración de un trazado intencionado, es el que predomina. Sólo algunos detalles de recapitulación post acuerdo de iniciar proceso constituyente de noviembre del 2019.

- Porqué el impedimento de un plebiscito dentro de la nueva nomenclatura “de entrada”, sin que sea el voto obligatorio. Se tiene la alternativa que la participación se delimite al perfil de votantes habituales, imponiendo con ello una barrera conservadora en la participación.
- Se hace creer que el sentido del movimiento social iniciado en octubre, era el clamor por una nueva Constitución, siendo que el problema es mucho más que eso y se hablaba en definitiva de Asamblea Constituyente, es decir, de la relevancia de un mecanismo que encierra un significado de algo no alcanzado.
- La cuestión de la separación de la papeleta del plebiscito en dos, una para un Apruebo vs. Rechazo, y otra para la determinación del mecanismo, representa un hecho que algunos lo observan como acto democrático, aunque en rigor es una apertura de carácter intervencionista, que otorga la posibilidad para quienes están por la opción Rechazar, inmiscuirse en la forma de cambiar aquello que no quieren cambiar. Se percibe así, la manera en que se ha formado la ciudadanía política en la comprensión cívica de los procesos, junto a la habilidad de la derecha para ir dejando abiertos los caminos a su favor.
- En una lectura al programa de un candidato presidencial, que no fue electo en su oportunidad, señalaba que el peor escenario para un proceso constituyente, era su realización producto de una crisis política social. Esta apreciación tiene mucho sentido, en los tiempos actuales en que no se puede desconocer que la convergencia hacia un APRUEBO, no representa una visión clara y compartida de futuro de una oposición unida al menos en el APRUEBO proveniente de oposición, que logre instalar el concepto de la magnitud del efecto de una nueva Constitución proyectada a largo plazo. Históricamente, hay una experiencia previa en el plebiscito de 1988 cuando

estaba instalada la sensación que la opción NO, significaba una visión de cambio estructural futura incluyendo la Constitución del 80, y ello no fue así.

Con esa evidencia, sin exteriorización de un análisis de este tipo, sino que por el actuar político tolerante y benevolente instalado en el país, algunos apuestan a un texto constitucional que podría ser minimalista y con ello una negación a considerar la posibilidad de un cambio sustantivo.

Tal vez esta componente también la tiene considerada la estrategia de la derecha y se sienten avanzando con seguridad. Es primordial el entendimiento verdadero de una nueva sociedad.

Pero también hay factores que no se pueden evadir, se avanzan 30 años con el aval de diversos sectores políticos no representativos de mayoría, y alejados de la vivencia de la problemática social, la caminata a pie por las calles permite aprender mucho. En medio, de esto se levantan sectores políticos nuevos de siglo XXI y que responden a movilizaciones de este siglo, no obstante, inevitablemente hay circunstancias difíciles en que llega el momento de ponerse a prueba y se exterioriza la reacción auténtica, que muestra su estilo de si transitan alrededor de una decisión rápida necesaria, pero sin tiempo de atender lo estratégico, con una aceptación de la prolongación del desarrollo político de siempre, y una muestra fidedigna de lo que puede ser un signo de tiempos diferentes, en que estos análisis desde un desarrollo paulatino de historia moderna, no conversen con las intenciones de una generación de jóvenes de los 80, que podrían ver las cosas de otra forma, en contraposición a los jóvenes de hoy que mueven en un mundo más inmediateista, y aspiran vivir de triunfos y no de derrotas.

- Otro factor de gran incidencia en el control de la derecha, es el asunto también plasmado en el proceso constituyente, es la imposición de los dos tercios, proporción matemática de reconocida procedencia y que ha marcado la génesis de la Constitución de Jaime Guzmán. La derecha, visualiza un logro fácil de un tercio en los miembros de la Convención Constituyente, y con unos pocos acompañantes, están al otro lado para obstaculizar.

- Finalmente, el plebiscito de salida sí tiene la autorización para convocar a todos los electores de manera obligatoria a sufragar. Será producto de que la derecha cuenta con muchos filtros a lo largo de todo el proceso constituyente.

Pero en relación a todo esto, falta algo más que decir y más adelante en este mismo documento, se ubicara el tema en el contexto de pandemia, que hace prever escenarios aún en desarrollo y que incluso pueden dar un giro a lo analizado hasta aquí.

Tiende a ser un tanto extraño en este momento, dar un giro a la normalidad si el problema basal es de tipo estructural. Habrá que trabajar sobre los principios de articular una transición, previos al resultado final de lo constitucional, y resolver la forma de llevar un punto de inflexión, en que se enfrente la realidad tal cual, sin dejar nada de lado. La ausencia y el abandono de lo gradual, hace que inevitablemente en un momento haya que hacerse cargo del todo sin excepción, porque el recurso está, pero se encuentra mal distribuido. No se puede producir una paralización de la construcción de una sociedad diferente en espera del proceso constituyente. La racionalidad y la inteligencia deben estar operativa desde ya, lo basal debe situarse en el desarrollo del pensamiento.

En este proceso de transformación social, no se observan tantos actores válidos ya que son muchos quienes tienen la responsabilidad en la evolución de la crisis y en el haber llegado al momento actual. **El arrepentimiento no tiene espacio y quienes no pueden estar en una manifestación, es porque han jugado un rol permanente en la validación y aceptación de una sociedad injusta, de la cual se han aprovechado con la obtención de privilegios.**

5.- La proyección de futuro.

El futuro hay que construirlo y las democracias se deben asegurar con una base de mayorías efectivas y no relativas, ello determina una condición trascendente de voto obligatorio en todos los actos electorales futuros, plebiscitos y elecciones.

Pero ello es sólo una partida, porque lo medular es hacerse cargo de elementos sustanciales de arrastre, que ya no se pueden tolerar y que los acuerdos de los años post dictadura no han resuelto para nada. **Nunca es descartable en este sentido, de acuerdos escondidos y secretos que se puedan haber fraguado antes del año 1990 hasta llegar a las primeras elecciones presidenciales.**

El acto de comenzar a pensar es valioso para luego elaborar, y eso debería haber sido desde el 11 de marzo de 1990, resultaba irracional avanzar en una democracia con una Constitución elaborada en dictadura, ya que se transformó en consecuencia avanzar en las directrices del gobierno militar.

El futuro se debe comprender, de tal forma en que ya quedan instaladas las exigencias de vida digna de las personas que, si no son atendidas en un breve plazo, las manifestaciones se seguirán sucediendo. Son dos situaciones que están relacionadas con ello, al momento de atender aspectos de condiciones de vida, es claro que se deben destinar recursos económicos desde lo público, pero también es importante saber que cuando el Estado obliga a las personas a poner parte de sus ingresos para sus pensiones en un sistema manejado por privados que registra grandes utilidades, y reparte las pérdidas entre los cotizantes, ello produce conflicto. Eso ha quedado de manifiesto en estos días, tiene un vaso comunicante con las bajas pensiones e implica que **cobra relevancia urgente algo que se viene demandando desde hace tiempo como NO MÁS AFP, que no es un slogan sino una exigencia al país. Quienes mejor entienden el problema, son quienes ya están pensionados o están a poco tiempo de pensionarse.**

Se debe actuar no sobre supuestos, sino que la garantía de convivencia debe ser sobre definiciones claras y sin eufemismos. Es necesaria la precisión de

definiciones como **calidad, dignidad, equidad, igualdad de oportunidades, etc.** No sirve cuando un ex presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar, se refiere públicamente a la gravedad de la crisis del país y hace mención a la necesidad de la **dignidad** en la vida de las personas, estamos en una época en que se debe ser muy claro y preciso, **no hay que actuar sobre carencias de significados precisos**, hay que ser exactos en los conceptos y en las definiciones, sino mejor callar.

El futuro hay que proyectarlo y no improvisarlo. Si estamos en crisis de gravedad, hay que imaginar, comprender y responder a cada uno de los elementos ya identificados como integrantes de la crisis.

La crisis política, al comienzo del período en que se iniciaban nuevamente las elecciones, además de una espera por dejar atrás la política dictatorial con amarres hasta el último momento, existía un nivel de confianza en quienes llegaban al poder asumiendo una interpretación adecuada de las privaciones de las personas y el nivel de consecuencia que tendrían, junto a la cercanía con la ciudadanía en su accionar.

En ningún caso la partida de la democracia se tornaba fácil, había problemas urgentes por resolver, pero no justifica el no haber asumido una trayectoria de transformaciones sociales con cercanía y conexión a la gente.

La autoridad y quienes le rodeaban, salvo excepciones, se asimilaban y se incorporaban muy bien al modelo económico, lo cual los alejó de la realidad.

Los slogans de campaña, daban cuenta de problemas sociales, pero sólo se quedaba en la manifestación de interés por captar el voto. **Crece con igualdad o la mención a la desigualdad, se fueron sucediendo en el tiempo, pero nunca se abandonó el privilegio de la clase económica**, la venta de recursos naturales a privados y la convivencia en un ambiente de excesiva concentración de la riqueza, **respaldada por el favorecimiento del negocio de los grandes empresarios.**

También, principalmente parlamentarios de la ex concertación y la derecha, se han ido favoreciendo con permanencias extensas en el Congreso, involucrándose también en negocios o recompensados por temas legislativos.

Hay políticos que se han hecho parte de directorios de empresas, en el negocio de la educación, etc.

En los días posteriores al 18 de octubre, fecha en que partió la etapa de la historia que estamos viviendo, muchos empezaron a hablar sobre el momento actual y **“a darse cuenta”** de los problemas de la gente, entre un mea culpa, arrepentimiento y posicionamiento para seguir adelante. **Lo que resulta evidente, es una distancia entre la ciudadanía y sus representantes, no por ello y con precisión se debe reconocer a algunos que han tenido una trayectoria de gran aporte, pero no exenta de errores.**

La crisis política, no sólo tiene como representantes a los parlamentarios, sino que han sido los gobiernos quienes deben asumir gran parte del problema, tanto el actual como los anteriores.

El término de la dictadura, con la componente de una violación sostenida de los derechos humanos, daba un paso supuesto a la resolución de las situaciones de ese ámbito, no obstante, las organizaciones de derechos humanos siempre estuvieron en conflictos con los gobiernos por asuntos no resueltos.

En educación, siempre ha sido postergado el tema de la deuda histórica con los profesores, al momento de ser traspasados al sistema municipal.

Los últimos 30 años, han estado marcados **por la ausencia de un pensamiento entorno a un proyecto de una sociedad nueva, y se adoptó la decisión tácita de continuar con el modelo proveniente de dictadura, mantención del sistema económico, estructura del sistema educativo con escasa modificación en cuestiones que son cruciales, sistema de salud, sistema de pensiones y la instauración de la mano de obra barata. Un proyecto social debe tener como base lo humano, se construye día a día, la esencia es el pensar y eso va dando la legitimidad del convivir, por sobre lo que está escrito en el papel. No es un acto de desacato, pero la vida no es tan extensa como para esperar.**

Se avanzó en una sociedad basada en un sistema económico, sustentado en el endeudamiento, y en paralelo quienes estaban a cargo de los gobiernos se

asimilaban a posiciones de poder que rentan bastante, permitiéndoles proyectar y asegurarles por años una vida digna.

Fue un avance que parte **en la medida de lo posible**, se avanza en la venta de recursos naturales a privados y toda una escalada que hace incluir en programas de gobierno el tema de la desigualdad, pero sin avance aparte de instalarse de manera recursiva periódicamente en los discursos presidenciales. **La desigualdad no surge de la nada, también se construye de manera intencionada, no es casual.**

En ningún momento existe la disposición que puede vincularse a lo racional, a lo lógico, a la inteligencia y todos los factores de esa índole, que permitan ver que una sociedad justa determina que todos deben entregar de su parte y formar a partir de la estructura piramidal una de tipo trapezoidal. Esto va más allá de la imposición de una carga impositiva, **ya que se sitúa en el factor humano que debería orientar el pensar y el actuar, y que debería estar instalado en los gobiernos, carencia evidente de los gobernantes representativos de alrededor del 26% de la población con derecho a sufragio.**

La vida sencilla, el buen trato, la valoración de las personas, las oportunidades reales para todas, todos y todes, son fundamentales. Si bien es cierto, aunque no se trata de llegar a una igualdad exacta como el opuesto a la desigualdad, al menos debe haber acercamiento a un equilibrio.

Por sobre una estructura gubernamental de poder, el óptimo es la racionalidad en la conducción de una sociedad. Cuando las cosas no funcionan de esa forma, el costo pasa a ser demasiado alto, porque aflora todo lo que estaba escondido o en estado de reposo.

Se requiere gobernar con sencillez y sin poner por delante una actitud de prepotencia, erradicar ese discurso del gobernante que nos sitúa en una guerra, que pide perdón por no haberse dado cuenta de los problemas que tienen muchos habitantes y allí se queda, pensiones bajas, sueldos indignos y otros. Por ese lado, tenemos una gran deficiencia, que afecta al nivel de

credibilidad necesario para liderar una nación, pasa la cuenta el vaso que se rebalsa. Si una cualidad positiva de quien trabaja es la proactividad y el anticiparse a los hechos, para quien se postula al mandato de una nación, la exigencia es mayor. Es tan grave tener personas que les cuesta llegar a fin de mes con sus salarios, que viven en condiciones deficientes, como las ganancias onerosas de los dueños de las AFP a partir de un dinero que no es de ellos.

Una mediana inteligencia, pone en evidencia que los problemas mencionados son reales y es la parte humana lo que da la habilidad para resolverlos. **A veces las grandes cifras confunden, las personas no viven de una seguidilla habitual de cifras, el “50 %” del “30 %”, etc. o de los millones de dólares que tendrá que gastar el estado, hay que llegar a la cifra diaria con la que una persona vive a diario y transparentarla.**

La representación y la participación son algo relevante, pero se vive en un ambiente en que pocos representantes son reconocidos como personas conscientes del diario vivir, por lo general, marcan una distancia del significado de la realidad para la subsistencia de la población. En este aspecto, la evidencia de lo territorial sobrepasa a las comprensiones del gobernante ubicado en un pedestal.

La participación también es parte de la crisis, por un lado, se encuentra el desinterés en ser parte de la política y de organizaciones sociales. Esto también tiene raíces en tiempos de dictadura, y nunca más se abordó en la forma debida. Se vincula en parte a la competitividad por el poder y los puestos de trabajo, alcanzando un nivel de miedo de ser parte de organizaciones por efectos que se aprecian que pueden repercutir en la estabilidad laboral. No siendo menos relevantes la instauración del individualismo.

Otra forma de ver las cosas, alrededor de la política, es la verdadera concepción de ésta, asociada a la toma de decisiones para gobernar, por lo cual hace que el enfoque de la crisis apunte más bien a los que la ejercen y la mirada del tipo de sociedad para la cual obedecen las decisiones que se toman. Por ende, y ahí sale otro tema que también se ve afectado y se suma a lo político, que es **la crisis en la confianza o de otra forma a una creciente desconfianza.**

La conveniencia de gozar de privilegios en círculos cerrados, favorece que la cuestión de las desconfianzas para algunos de los que ejercen la política en diferentes niveles, no les llegue a importar. Por el contrario, la ausencia de la confianza en ciertos momentos tiende a ser una forma conveniente para mantener cuotas de poder.

Pero también el observar una trayectoria de secuencia sostenida, hace ver conductas irresponsables que van alimentando el problema de estos días, acumulado de manera progresiva. Como se mencionó con anterioridad, lo primero un desaparecimiento de todo nivel del cumplimiento de expectativas post dictadura y que también comenzaban a acentuarse en los momentos en que el candidato a presidente, cualquiera fuera era el representante del mal menor.

De todos modos, ingenuamente el marketing electoral, hacía instalar algunas esperanzas, en que ya avanzada la gestión gubernamental desaparecían y se manifestaba la esencia real.

Ya las cosas no andaban bien cuando de manera creciente se instala el concepto de duopolio, concertación y derecha, como dos sectores que es altamente probable que tuvieran pactos ocultos o cuestiones tan abiertas como profundos lazos familiares que en largos años los ha hecho apoyarse entre sí.

Tal vez desde el primer gobierno de Bachelet, se instala la última oportunidad de la Concertación por emerger y dar un rumbo **no hacia una sociedad mejor, sino a una sociedad diferente. Se pone énfasis en que no se trata de una sociedad mejor, porque en esos términos ya se acepta que la sociedad tiene características favorables, pero ello no es así porque la construcción a lo largo de años convergió a una sociedad injusta. Paradójicamente, el año 2006, las manos en alto de la derecha y la concertación fueron una muestra de acuerdos alejados de la ciudadanía y cercanos a las conveniencias de ambos sectores.**

También fue un tiempo marcado por descontento, expresado en la movilización de los estudiantes secundarios, movimiento de los pingüinos, todos alumnos formados en la enseñanza básica y media en el período post dictadura.

Alejados del cumplimiento de las expectativas con que se llegaba a 1990, y habiendo pasado por La Moneda casi todos los signos de los partidos del arcoíris, ya era claro que lo estructural del sistema no había sido modificado, por lo cual viene un fraccionamiento inevitable, dando paso a un gobierno de derecha, por cuanto en un momento donde hay un duopolio preponderante, son sólo dos las alternativas de alternación en el poder.

Pero la derecha, el año 2010 no llega a una partida de cero, salen los administradores del modelo y entran los dueños. La protesta social podría haber ocurrido en ese período, pero aún había factores políticos que se estaban articulando, **sumados a que el terremoto del 2010 actuó como un elemento de contención, que asemejaba una crisis pero que en cierta forma ayudaba a aglutinar alrededor de la destrucción.** No obstante, el año 2011 fue de masivas manifestaciones estudiantiles, reclamando por la educación de mercado, calidad de la educación, etc. todos temas de prolongada postergación.

Sin embargo, se comienza a producir un hito significativo representado en el hecho de la llegada al parlamento el año 2014 de líderes juveniles, formados en las demandas de la última década. Con posterioridad, ya el año 2017 y producto de una modificación del sistema electoral se integran otros parlamentarios jóvenes.

Pero también, y no separable a elementos que van conformando la crisis política, es el observar lo que ocurría en la política de oposición al primer gobierno de Piñera. Apelando a la lógica, se visualizaba en que podía venir un punto de importante de cambio de magnitud y de rearticulación de conglomerados, teniendo en cuenta para el caso de la concertación, la realización de una reflexión sobre cuáles fueron los elementos determinantes para entregar el gobierno a uno de derecha. **Podía suponerse que vendría un período de reformulación de cambios sociales, desde una propuesta certera considerando la convivencia de un modelo injusto, y con la claridad que se tenía una deuda con el país de tipo acumulativa desde el año 1990.**

Parte de esta presunción se cumplió en el sentido de llegar a un segundo gobierno de Bachelet con una coalición diferente, Nueva Mayoría. Se

formularon algunas Reformas y se **insinuó** un cambio en la Constitución, pero eso fue insuficiente, ya que cuestiones de una magnitud de ese tipo, si es que realmente se tiene la convicción de incorporarlas en cambios profundos del país, es imprescindible disponer de criterios unánimes y a lo menos dos períodos de gobierno. Esto no fue así, **la coalición cayó en un desgobierno desde el momento en que llevan dos candidatos a la presidencia para las elecciones del 2017.** Transcurridos 27 años desde el año 1990, una coalición entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, no era viable por una lógica de tránsito entre mundos políticos opuestos, experiencia fracasada. Por mucho que algunos integrantes de la Democracia Cristiana se declaren muy abiertos y progresistas, finalmente es claro donde tienen su hábitat e ideología.

La problemática social persiste, nuevamente se abre el camino a un segundo gobierno de Piñera, con un factor nuevo que surge un sector político que no existía con anterioridad y es el surgimiento de una fuerza política desligada del llamado duopolio y Nueva Mayoría, como lo es el Frente Amplio el cual concita la atención y en forma rápida se transforma en referente conocido. No obstante, la evidencia de estos días, período octubre-noviembre de 2019, da cuenta que no tenían una articulación robusta y ello hace predecir a futuro, una incertidumbre respecto al potencial que adquiriera este conglomerado.

De manera sistémica y a pesar que se observe una gran actividad política, no resulta fácil aventurar por un buen tiempo condiciones de ser gobierno por alguien de lo que hoy es oposición.

La derecha, puede fracturarse, pero en ocasiones se deja ver que tienen elementos de poder que tiende a unirlos más, aunque puedan intencionadamente mostrar quiebres internos. El dinero y la religión los congrega, además de su presencia permanente en lugares históricos de la nación, donde han impuesto aspectos doctrinarios.

La crisis política sigue en pleno desarrollo y vigente, y ahora en función de una mirada del hoy, en que se ha atravesado por un período intenso, es posible adelantar las primeras apreciaciones y conclusiones.

Mucho de lo concluyente lo podrá reflejar la historia en algunos años más, pero está a la vista un claro juego de estrategias y tácticas, que en lo político nadie puede actuar sin esos elementos que por lo demás en ocasiones deben estar en permanente elaboración. Si se observa un juego de ajedrez en el que se trata del movimiento de piezas de dos contrincantes, hay que formarse la idea de espacio antes de mover una de ellas, de todo lo que puede hacer el adversario en la jugada siguiente después del movimiento que uno realiza. Siempre es de bastante importancia, el que tiene la opción de partir el juego, también es trascendente si alguien decide que el juego será contra reloj.

En política pasa algo similar, el 18 de octubre, Chile despertó. En ese momento el proceso estaba recién iniciándose y tal vez muy pocos podrían haber adelantado la magnitud de la crisis que partía y que aún falta mucho por camino por recorrer.

Las primeras muestras de reacción, eran de asombro y un supuesto reconocimiento sobre que no se había escuchado los problemas de la gente, hasta los matinales de TV presentaron reportajes de la cruda y triste realidad en Chile, situado esto en estrategias comunicacionales muy manipuladas, siempre está el tratar de cansar a la gente y poner cuñas por vías subliminales.

Y así el conflicto fue escalando y manteniéndose de manera sostenida en el tiempo. La gobernabilidad dejó de existir, en buena hora la autoridad ya no tenía peso y se instaló la incertidumbre. La historia más reciente, no recuerda conflictos que se extienden a los meses de verano, con algo muy importante que se obtiene como lección: **los problemas no se van de vacaciones y siguen latentes en la temporada estival.**

Aunque por factores distintos a lo que llegó a ser la realidad de estos días, no veía tan certero que el plebiscito del 26 de abril de 2019 se pudiese realizar. No había conexión entre los gestores de ese hito y el desarrollo del movimiento social. Ello independiente de a quien se le pudiese haber atribuido lo que pasaba a diario.

De manera objetiva, post 18 de octubre, no todos los que estaban en las calles en un primer momento, podían acercarse a las manifestaciones. Hipótesis podían levantarse muchas, como la presencia de sectores anarquistas, en la cual previo a este análisis, no lo observaba como algo válido. Sin embargo, en la medida en que el conflicto escalaba, un escenario posible es que el anarquismo sí se pudiera haber desarrollado, lo cual habrá que observarlo más adelante. La situación quedo inconclusa, en estado de pausa, pues el ambiente se puso virulento.

6.- Con el Coronavirus inserto en la política y en el gobierno.

Una introducción a la temática.

Al identificar las cuatro dimensiones de la crisis en que estaba sumido el país, por algo particular lo que resulta complejo de abordar, es el modelo económico con el cual nos ha tocado convivir. Se aprecia en el tiempo, que han sido abordados temas diversos y aunque sabiendo que son parte de algo sistémico, las movilizaciones se realizaban por temáticas y acotadas a ciclos de tiempos, circunscritos a determinados meses del año, aún con la continuidad de los problemas en su esencia, sin que a la fecha tengan solución.

Lo negativo de la división por temáticas, es que no permite observar el todo en forma integrada y un involucramiento en el pensar de algo diferente. Un modelo que en esencia es criticado, debe ser reemplazado por otro diferente.

Ese cambio de modelo, debe ir de lo más simple a lo más complejo, requiere de una formulación precisa con un paso a paso, y **como algo fundamental el pensar, diseñar y construir.**

Debe existir una formulación de preguntas con respuesta muy claras y la ejecución real de lo que se proyecta como algo diferente. **También, en definitiva, debe haber un nivel de sinceramiento respecto a si realmente se está por un cambio de modelo, o se estima suficiente con algunos cambios sin alterar cuestiones estructurales.**

Todo este análisis de nivel introductorio, adquiere mayor validez en circunstancias no sólo nacionales sino de nivel internacional como las que están ocurriendo en estos días, producto de un quinto eslabón que se añade y que es el efecto de la pandemia.

Antes, durante y después de pandemia.

La historia es dinámica y cambiante, pero de manera transversal es altamente probable, que ningún ciudadano, de estos días, haya tenido una experiencia vivencial de la condicionante que impone una pandemia y las consecuencias que arrastra.

A cada país lo sorprende en un estado de cosas diferente, y ello es ineludible de considerar en proyección de futuro según las realidades internas, siempre y cuando se realicen las lecturas adecuadas de la realidad.

En la actualidad es de mucho valor la claridad por parte de todos y todas, respecto a lo que viene, ya que desde el hoy se construye el mañana. La importancia, radica en que el futuro es promisorio siempre y cuando se radique en la participación de mayorías y el término de lo cupular, y no el liderazgo de sectores privilegiados en condiciones de períodos extensos de convivencia con la desigualdad.

El **antes**, tiene dos momentos, lo previo al 18 de octubre de 2019 y lo transcurrido entre esa fecha y la primera quincena de marzo. Un período alterado, por cuestiones basales de no haber efectuado acciones de manera paulatina a lo largo de 30 años y que dieran lugar a formas de vida diferentes. Es decir, esa fecha fue plasmada a lo largo de un período histórico, que en algún momento inevitablemente debía estallar fue un día viernes, y a partir de ese momento ya comenzaba un antes y un después.

En el antes, se comenzaba a levantar la alfombra por sus costados, permitiendo observar que por abajo las cosas no andaban muy bien y se había convivido sobre un sitio predominantemente injusto.

Cuando se llega al **durante**, la alfombra se levanta completamente y deja totalmente al descubierto la fragilidad de muchos en sus condiciones de vida, a lo que se suma una situación de precariedad de otros tantos ante condiciones adversas, que transparenta una vida que bordea el riesgo y la inseguridad.

No hemos llegado al **después**, y eso tiene que ver con futuro. Pero se puede adelantar que será un momento de grandes pruebas, en funciones de lecciones que

va dejando esta época. Reconstruir para forzar el volver a lo de siempre, o idear una relación humana diametralmente opuesta. Para este período, no se requiere la hegemonía de expertos, sino que lo entra en juego es la riqueza o pobreza de la sensibilidad, ponerse en el lugar de otro, no de manera caritativa, sino relevando la dignidad de las personas, con el reflejo de unos y otros, incorporando el valor de la solidaridad permanente para crecer en conjunto.

La cuestión de las oportunidades en medio momentos complejos.

Siempre se dice que en momentos difíciles es cuando se conoce a las personas, aunque lo real es que hay algunas que se conocen de siempre.

En estos momentos, no todos desarrollan la virtud del actuar de buena fe, el aprovechamiento de estar a cargo de lo público, les brinda la oportunidad de negocio y figuración.

Negocio en términos de generar las conexiones para la provisión de lo esencial, desde los círculos cercanos, teniendo la capacidad de reconvertir sus medios y reinventarse en el asunto de la oferta y la demanda.

De la medida evidente, que sólo se puede resolver a través de diálogos para la implementación de acciones concretas para atender lo urgente, se realiza un montaje con parafernalia para conseguir figuración política.

Sin ir más lejos, la entrega de las cajas con mercaderías provenientes del dinero de todos los chilenos, se convierte en la ocasión para un aprovechamiento mediático, reforzado incluso con un instructivo que sufrió un arrepentimiento de última hora, pero en forma tardía. El verdadero sentir no estaba en el retractarse, sino en el texto del documento, inspirado casi entrando en período electoral.

Las oportunidades mencionadas, se insertan en las cuestiones negativas del momento que se vive, pero también a la vez se generan otras que muestran los grados de desconocimiento del gobernante sobre el cómo viven sus gobernados y ello tiene que ver con una situación de distanciamiento social, que se arrastraba desde antes de la pandemia.

Pero en otra arista, se presentan oportunidades y que son la consecuencia de la gravedad de los problemas sociales que existentes y que tiende a agudizarse. La ayuda inmediata, es primordial, y el pronunciamiento sin ambigüedad sobre la vida futura es esencial. La forma de convivencia se debe transformar.

Cuando se vive al borde de una situación de riesgo o más aun totalmente en una situación de riesgo, ello es señal de una sociedad que limita al centro con la injusticia y debe ser cambiada. Pero es requisito para ello la real convicción y convencimiento, estamos ante la mayor evidencia de 100 años de historia.

Es el tiempo exacto y urgente para desviar la trayectoria, hacia algo nuevo que se debe pensar en detalle, porque en el intento de volver a la normalidad del punto de partida, el costo y la incertidumbre es muy grande. No se trata de una conversación con el gobierno representativo de los más ricos, el tema trasciende el tiempo que le resta al gobernante.

La única manera en que den resultados los momentos históricos que vienen, es con una claridad meridiana, poniendo de relieve que es cuando más que nunca entran en juego los derechos humanos y la dignidad. Si no se entiende así, significa que hay nula voluntad de cambio y se opta por la permanencia de una interrelación sin alteraciones y el avanzar se acepta dentro de frustraciones.

El desmoronamiento de un modelo.

Para el bienestar de las mayorías, se torna imprescindible la necesidad de reconceptualizar la democracia después de haber convivido por años con una Constitución diseñada y pensada en dictadura, es necesario que esas mayorías tengan un peso real por sobre las minorías.

Con el ejercicio conceptual anterior, un modelo doblemente fracturado por el estallido social y la pandemia, claramente ya no cumple las expectativas de quienes lo han defendido, lo han administrado y han obtenido beneficios, pasando a ser las mayorías las que deberían ubicarse en un primer plano. Pero se debe tener claro de la presencia de factores condicionantes.

El poder de los medios de comunicación y el marketing de negocio, tuvo el efecto de situar a muchos en una burbuja, en que el éxito era el crecimiento que operaba de manera paralela con una gran desigualdad.

La mejor estrategia para disminuir y combatir un modelo de este tipo, en condiciones incluso previas al estallido social, habría sido propiciando el no endeudarse, y más aún con un llamado a no pagar las deudas. Pero ello por una formación subliminal y de personas no aguerridas, con predominio del alcanzar un status ficticio, no habría resultado. La razón, por algo de sistema de convivencia forzado e intencionado desde los grandes intereses.

Podría haber llegado a una expresión muy extrema el descontento social, pero igual se iba a mantener una situación de privilegios y de un viraje costoso, hasta un tanto utópico, aunque formara parte de una necesidad de alta envergadura.

Sin embargo, la pandemia hizo caer un muro en que ya las cosas pasan a ser diferentes a lo pensado y el estado de bienestar restringido de hace tan solo unos meses, ya se encuentra cambiado.

En el último tiempo, se ha rememorado en vínculo con la situación actual, la pobreza existente el año 1982, o incluso momentos económicos de más larga data. Sin embargo, la gran diferencia es que en ese momento no se sabía cuál sería la evolución del país en los años futuros, con arrastre hasta el día de hoy inclusive. Sería un acto de masoquismo para muchos y de privilegio para pocos, el reconstruir el modelo para volver al reencuentro con una patria desigual.

Al concebir la necesidad de pensar una sociedad diferente, no debe ser reservado para unos pocos, sino que pasa a ser responsabilidad de muchos, respondiendo y resolviendo la interrogante **¿cómo queremos vivir para el bienestar de las mayorías y no de porcentajes ínfimos?**

Pero no se puede dejar pasar el análisis, sin cuestiones bien precisas.

Lo medular que guía un modelo, es la forma de vivir en una comunidad colaborativa, dentro de la cual todos aportan al bienestar y la balanza se equilibra, y el que debe abandonar su condición de privilegio lo debe hacer pronto. Cabe la reflexión sincera,

en un entorno desigual, de cuánto de lo ganado por unos se lo debe a otros, o cuánto de lo ganado por unos han dejado de ganar otros.

Es fundamental y a la vez un hecho probatorio sin posibilidad de desmentirlo, las condiciones indignas que se generan desde el hacinamiento, lo fehaciente de una mala educación, y la mentira cuando el discurso habla de manera textual de las oportunidades y la identificación de injusticias que vienen desde la cuna pero que se extienden en el tiempo sin alteraciones.

Las palabras de algunos producen rabia y se notan denominadores comunes de acuerdos para expresarlas. Se llega a situaciones de menoscabo cuando el Ministro de Hacienda, haciendo referencia al señor Briones, habla en lo público figurativamente en analogía a una persona que trabaja mucho y tiene responsabilidades de administrar recursos dentro de una familia, viéndose en la obligación de esforzarse para hacer frente a necesidades. En ese plano, a él le compete el rol de administrar recursos, que no son de su propiedad, se han generado desde la recaudación de impuestos y los ingresos que pueda generar el País, y sólo tiene la ventaja de influir en las decisiones de su uso no representando ningún esfuerzo que sea atribuible a su persona, los esfuerzos no vienen de Palacio o desde las oficinas de los ministerios, y eso debe quedar claro.

Además, siempre habrá que poner atención, a qué va ocurriendo con el posicionamiento de los más poderosos económicamente que se encuentran enquistados en el gobierno. Se revela la delicada situación de muchas familias, pero no se exhibe la situación de otras familias que han tenido un buen retorno que les permite asegurar el presente y futuro de su entorno inmediato, por varias generaciones.

Al observar ni siquiera una igualdad a plenitud, sino la necesidad de homogeneizar en algún grado, se debe ver la situación en su conjunto, con decisiones prontas relativas como nación de ese 1% más rico.

La comprensión de cada estado de bienestar o por el contrario de postergación, debe dejar lecciones basadas en historias de vida que permitan reflejar la necesidad de cambio. No es casual la vida indigna, tiene causas basales.

Visto de otra forma, y también con proyección de una sociedad diferente, cuánto está dispuesto a dejar cada uno en lo individual y ponerlo al servicio de la comunidad.

Por supuesto, no es inmediato, pero es el momento de transformar y nuevamente en forma reiterativa, indicar que se trata de pensar desde el conocimiento, en cómo transformar desde ahora ya.

Pudiera evidenciarse, que realmente ese conocimiento no está, tal como lo han mencionado las autoridades respecto a la inexperiencia frente a una pandemia, entonces se produce otro escenario el aprender para cambiar, siempre y cuando no se aprecie una reticencia al cambio y sigamos iguales, algunos en zona de privilegio y otros en los problemas del diario vivir, haciendo figuras para llegar a fin de mes.

No se trata de una mirada con remordimiento social, sino evaluar con atención el resultado del escáner al que se ha sometido la sociedad en el último tiempo, con resultado de fracturas múltiples.

La partida es simple, es una receta ignorada y dejada de lado por décadas, mejorar la Educación. Tal vez los cambios que se han desarrollado en lo que va corrido del siglo XXI son insignificantes, y deben ser determinantes en un nuevo concepto de sociedad, no es ni más ni menos que la misma Educación para todos y todas. Se trata de una cuestión de apropiarse de una línea base con la amplitud de cosas que ello conlleva, la negación a esta partida sería el reflejo de insistir en mantener por años una crisis social en un estado de estallido o a punto de estallar, reproducir y amplificar el mejor modelo de educación existente en el país, que se replique de manera transversal. Y así seguir avanzando en materia de salud y todo lo esencial para el vivir.

Es imposible, seguir caminando por la misma senda de siempre.

Pero no es lo único en la partida, el camino inmediato debe considerar cuestiones relativas al supuesto conocimiento de quienes han tenido poder en los últimos años, ya que el aprendizaje debe otorgar la competencia de ser asertivo al momento de resolver problemas sociales, tema crucial de la gobernanza. El problema básico es cuánto dinero necesita una persona para vivir bien, sin que el Estado tenga que subvencionar al privado, para alcanzar un mínimo. Se trata que el uno se ponga en el lugar del otro, esta forma de ver las cosas, tiene una connotación mayor, pues se sitúa en la humanidad como un todo, y que debe inevitablemente resolver temas de recursos naturales y de alimentación, problemas que están a la vuelta de la esquina.

Acuerdos.

Hay tiempos de acordar, tiempos de levantar las manos, tiempos de desconfiar, tiempos de figurar y tiempos de resolver.

En este momento el único tiempo válido es el de resolver, y ello aplicado a lo inmediato, a lo mediano y a lo que tendrá continuidad por años.

Es cuando más que nunca gana terreno algo que en variadas ocasiones, se ha mencionado, pero hoy ya está instalado: **el cambio paradigma.**

Si la resolución de problemas viene desde el concepto de un modelo económico que ha dado resultado, tendrían preponderancia sus seguidores y se podría abrir un camino rápido para superar la crisis. Pero ello no es así, tal vez estamos sumidos en el peor escenario que pudiera existir, consecuente de los estructural.

En absoluto habrá en lo inmediato una recuperación de confianzas, y de manera inevitable el poder de la decisión que otorga estar alrededor de una mesa o en reunión virtual, no es cercano a la realidad por la que atraviesan la mayoría de las personas. Al no ser parte de los afectados, no se puede actuar con la extrapolación del drama social y que tiene la connotación de revertir el futuro, a favor de unos pocos, tratando de recuperar la imagen de un gobierno que viene y sigue fracasado.

El único camino por el momento, es todo resolverlo en las instancias institucionales que corresponda, ya que, en sintonía con análisis precedentes, no llegamos a este

momento con un Estado democrático representativo de mayorías. Es decir, por ese lado también se aprecia fragilidad que por el momento es irrecuperable.

No hay ninguna conversación que tenga como escenario en La Moneda, que no se pueda realizar en el Parlamento.

La alternativa, no descartable para nada de la continuidad de una convulsión social, no va a opacarse por acuerdos de nivel nacional y tampoco, a esta altura de la historia del país, por el contenido de leyes que estén inspiradas en instrumentos que acentúen la seguridad o dicho de otra forma la represión.

Esa visión del beneficio social, para el conjunto del subconjunto que cumpla ciertos requisitos, no resuelve nada.

Al no tener cabida los acuerdos, ya que para ello es primordial la presencia de actores válidos, se debe otorgar tiempo a aquellas cuestiones postergadas y no abordadas por la reacción a lo inmediato, que por supuesto no se puede abandonar.

Resulta imprescindible el destinar tiempo al pensar y planear la sociedad de futuro, que va más allá de la dictación de una ley que puede ser reñida o armónica con la Constitución actual. Esto se direcciona a que ello es posible, sobre todo si se encuentra instalado el tema de una nueva Constitución, por ese lado sí que es fundamental verificar si se logra una sintonía común de largo plazo, supeditado a las condiciones más extremas de la realidad social imperante. Sobre ello es donde se deben vitalizar los acuerdos.

Siendo que se trata de una Constitución Política, y como tal requiere del concurso de quienes son parte de los que la ejercen, aparte de la claridad en tipo de sociedad, se debe relevar la democracia y con ello la llegada a la mayoría de los ciudadanos. A continuación, se abordará un análisis del curso real a tener en cuenta en el proceso constituyente venidero.

El proceso constituyente.

Se recordará eso de los 30 pesos como el detonante del estallido del 18 de octubre de 2019, que, con el paso de los días, se fue acuñando la idea que no eran 30 pesos

sino 30 años. Por supuesto, que en rigor es así, aunque la cantidad de años, es más, si se tiene en cuenta lo estructural del país.

Ya realizado un análisis previo del contexto en el cual se gestó la idea de este plebiscito y los hitos claves que se barajaron en su oportunidad, se inició el año 2020, con particularidades que daban continuidad al movimiento social.

No había existido en épocas anteriores, la rendición de la PSU en tiempos tan fragmentados detonados por el accionar de los estudiantes; expresiones generalizadas de descontento en diferentes festivales de la canción; una vez más una gran movilización en el día internacional de la mujer; y ya estábamos en marzo, un mes en que se presumía que sería agitado a consecuencia del retorno a clases de los estudiantes y la proximidad del plebiscito del 26 de abril de 2020.

Era claro que por muy involucrados que estuvieran los diferentes partidos políticos, en el proceso constituyente, aunque nunca se exteriorizo en estos términos, nadie podía asegurar el curso de los acontecimientos, que incluso podría haberse dado una situación que, por convulsión interna, el plebiscito no se llegara a realizar o que hubiera un grado de riesgo para quienes concurrían a sufragar.

Finalmente, la pandemia resulto ser más decidora y determino un viraje sustantivo en el proceso, con postergación de fecha y una recalendarización de los actos eleccionarios que venían por delante. Es preciso recordar, que, hasta el 17 de octubre de 2019, uno de los temas centrales de los partidos era las elecciones municipales de octubre del presente año, a la cual se le agregaba en un corto tiempo el preocuparse de la elección de gobernadores.

Los escenarios cambiaron en forma drástica, y hay hechos contundentes que obligan a observar el plebiscito de manera diferente. Pero no sólo ello, sino nuevas condiciones que se deberían imponer para una nueva Constitución. La situación actual, debe generar aprendizajes, tras los cuales se presenta una lección a tener en cuenta y que son determinantes en lo que viene.

Los elementos detonantes del estallido social, no fueron superados y por el contrario están más agudizados, con gran cantidad de la población afectada. En este

contexto, algunos no se habían dado cuenta de la precariedad, de la pobreza y del hacinamiento, que lleva a tener una problemática muy acentuada en sectores populares, y producto de elementos de modelo, empuja a problemas sociales a otros sectores que tal vez ni siquiera se habían percatado de un sistema que, ante una situación inesperada, provocaba un daño considerable.

El factor pandemia, también repercute en forma directa en a lo menos en cuatro sentidos:

- Sectores de la derecha han deslizado la posibilidad de pasar directo a la Convención Constituyente, sin realizar el plebiscito. Ello tiene el sentido de fondo de evitar un debate previo a la realización de éste.
- Otro sector del mundo de oposición, consideran la opción de una salida alternativa de realizar el plebiscito no en un solo día y considerar a la vez la opción de una implementación de un voto electrónico. Por la evidencia, desde lo que ha sido el proceso de la educación en estos tiempos, ha quedado claro que no todos los hogares cuentan con los medios para acceder a conectividad que permita sufragar desde una plataforma, por tanto, puede resultar una opción excluyente.
- Un factor determinante, es el autocuidado de la población a cabalidad. La normalidad no llega cuando la autoridad lo determine, sino que se vuelve a tal estado dentro de un tiempo que no se puede predecir, habiendo un grado que depende de cuánto y desde cuándo las personas se quieran exponer, al retorno a los espacios de congregación. Más aún, observando la situación de una incertidumbre en el desarrollo pandémico, un escenario a considerar es el rebrote, por tanto, hay elementos inciertos en la participación y su realización. No podrá estar ausente, algo que no se puede dejar pasar, y que es lo afectada que estará la salud mental después de este período, componente por cierto no menor.
- Por otra parte, ante situaciones inestables que pueden hacer prolongar la realización del plebiscito, dentro de un contexto en que van surgiendo nuevas ideas para su realización, por lo examinado hasta aquí y siendo concordante

con los conceptos de mayoría que sitúan en una democracia real, no estaría demás instalar el voto obligatorio en el llamado plebiscito de entrada, no debe ser una puerta cerrada tal opción.

Pero hay mucho más, al convivir durante 40 años con una Constitución redactada y 30 años de vigencia efectiva post dictadura. Se debe tener en cuenta, que la Constitución del 80 estuvo concebida desde una línea doctrinaria, de pensamiento estratégico y muy bien modelada, no dicho ello como destacando cualidades, sino haciendo ver desde un sentir ciudadano el poder que se alcanza con un texto de esta naturaleza. Luego, habrá que tener la precaución de no partir desde un vacío y una disparidad en lo que se trata de conseguir, el apresuramiento y condiciones impuestas por la derecha pueden ser inapropiadas.

El tema constitucional no es algo nuevo que parte el año 2019. Hay un intento fallido y mal conducido en el período gubernamental comprendido entre el 2014 y 2017. Pero antes ya había demandas por una nueva Constitución.

En el tiempo actual y también ya desarrollado en este documento, aprecio que se trata de un proceso al cual le fueron poniendo trabas, en consideración a que se gesta de una iniciativa política, que no está inclinada por un cambio de la Constitución.

La pandemia que intercepto lo trazado, pone nuevas exigencias por delante.

Por un lado, van quedando nuevas evidencias, de los obstáculos con los cuales se topan la tramitación de leyes actuales y que rebotan con la actual Constitución, la imposibilidad de modificar leyes ya vigentes, y lo fundamental es la consideración de un nuevo orden jurídico adecuado a una convivencia que debe imperar.

El día de hoy 21 de junio de 2020, se vertía en un programa televisivo la situación de una ley que finalmente se declaró inadmisibile en el parlamento, atendiendo a que contemplaba recursos fiscales, leyes que sólo pueden partir desde el ejecutivo. En la práctica, se piensa en un elemento en que la derecha ha tenido administradores del modelo y en dos períodos lo han gerenciado de manera directa, luego cuán conveniente es para un país que sean quienes tienen el predominio del

poder económico, tengan una injerencia directa en los dineros del Estado. Acto seguido, dos interrogantes **¿se propiciará en una nueva Constitución los elementos necesarios para evitar situaciones de este tipo? ¿en caso que se levante una iniciativa de este tipo para ser incorporada en una nueva Constitución, se contará con los dos tercios de aprobación para dar otro sentido a la Constitución?**

Ya concluyendo este documento, nuevamente insistir en la necesidad de pensar y construir, tomarse el tiempo necesario para algo que va a marcar el futuro que parte de una sociedad y convivencia muy quebrantada, por la acentuada desigualdad social que hoy está latente más que nunca. Así como la derecha en su tiempo elaboró en forma estratégica su plan constitucional, hay que tomar una enseñanza de la forma de hacer las cosas, siempre y cuando en ese aspecto se generen acuerdos verdaderos e incorporando a las mayorías. De lo contrario hacerse el ánimo desde ya, que se avanzará sólo hasta donde sea posible y eso lo sabe la derecha, aunque no tenían en sus cálculos la pandemia, que ciertamente podría traer nuevas oportunidades de un reordenamiento social acentuando la comunidad como opuesto a lo individual.

En tiempos complejos, habrá que ser muy precisos en cómo abordar esa partida desde un mejoramiento de la Educación y otros temas cruciales, e insistir en que el objeto es un cambio de rumbo de la historia, para cumplir sueños postergados y dar a los jóvenes un futuro promisorio. Lo fundamental, es que todo es conexo, la ciudadanía necesita de cambios ahora en lo urgente, y a partir de la Constitución nueva se deben dar cambios estructurales muy claros y muy rápido desde el momento en que entre en vigencia. Por el momento, la gran conquista que pretende el gobierno, es su obsesión por las leyes sobre seguridad no precisamente en lo social, ¿tendrán cabida esas leyes con una nueva Constitución, o nacen para que después se transformen en inconstitucionales?, por ahí va el asunto, y si no para qué, palabras que se perfilaban en la campaña del Apruebo.

**Y LO IMPORTANTE, ES SIEMPRE RECORDAR, NADA HA QUEDADO ATRÁS,
ES LA HISTORIA DEL SIGLO XXI**

